

"Todavía resuenan en nuestro interior los ecos de lo que hemos vivido en Valladolid. Cuando el Señor se hace presente no nos deja igual. Siempre nos deja "tocados", en mayor o menor medida.

Lástima que no seamos lo suficientemente receptivos para que la huella sea bien profunda y transformadora.

También cuando asistimos a una conferencia de un orador de prestigio, seguro que ante la misma exposición asimilará más el que más "hambre" lleve consigo, más preguntas guardadas, más confianza en el ponente...

En esta oportunidad, creo que se ha combinado la riqueza de lo "escuchado" con la gratificante experiencia de la amistad, la mesa compartida, la cervecita nocturna, etc.

El Señor una vez más ha estado grande, como dice Rosa desde Talavera; ojalá nosotros sepamos estar a la altura y sepamos digerir y asimilar lo vivido, dejándonos contagiar de la motivación y la fe compartidas en aquellos tres días."

Miguel Gil

"Los días vividos en Valladolid son un regalo del Cielo, todos los que allí hemos estado hemos gozado de esa gracia especial que reciben los que estamos en "búsqueda constante".

¡Dios ha estado grande con nosotros una vez más!...

La presencia de nuestro amigo jesuita, es una muestra más de todo lo que hemos recibido.

Gracias de nuevo a todos, por todo."

Rosa (Talavera)

"Con mucho gusto lo he pasado y ahora como signo de reconocimiento del bien que me habéis dado de vivir, os mando estas palabras para agradecerlos.

Que el Señor os conceda la gracia abundante para llevar a delante la misión que os es en este mundo."

Camille Manyenan Nodjita, sj.

"Estos días resuenan en mi interior los ecos de lo vivido en Valladolid y leyendo una novela de ficción titulada El último abad encontré en medio de la narración un texto en donde solo hay que cambiar monasterio por red laical.

Creo que nos puede evocar mucho de lo compartido hace una semana. Un abrazo muy fuerte y recuerdos."

Miquel Ferreira